

Hablar enigmáticamente: función y forma de los oráculos en *Edipo rey*

RESUMEN:

en el presente artículo se pretende llevar a cabo un estudio detallado de uno de los aspectos de la famosa obra de Sófocles en los que menos han reparado crítica y público: los oráculos. Estos tienen una importancia capital para el desarrollo del argumento de Edipo rey tal como se demostrará. Para ello se realizará un análisis detallado de los mismos tanto desde el punto de vista formal como desde el funcional.

PALABRAS CLAVE: oráculos, Edipo, Sófocles, destino.

ABSTRACT:

in this article our aim is to make a detailed study about one of the points in Sophocles' famous play which has received less attention by critics and audiences: the oracles. These ones have a great importance for the development of the plot in Oedipus the king, as we will prove. With this purpose we will make a deep analysis of them so much from the formal point of view as from the functional one.

KEY WORDS: oracles, Oedipus, Sophocles, destiny.

A lo largo de toda la historia del teatro no ha habido nunca otra tragedia tan conmovedora como *Edipo rey*, ni un personaje que produzca tanta lástima entre el público como el propio Edipo. Y es que, si de acuerdo con la *Poética* de Aristóteles el objetivo de la fábula de una tragedia debe ser el de provocar el

miedo y la compasión en el público, no hay duda que la de Edipo es la más pavorosa a la par que lastimosa historia. Y, si según Aristóteles las mejores tragedias son aquellas que presentan lo que él llama «reconocimiento» e «inversión», tampoco hay mucha duda de que *Edipo rey* es una de las mejores tragedias ya que no solamente presenta ambos recursos sino que además éstos consiguen impactar al público hasta límites extremos¹. Pero si hay algo que ha hecho siempre al público sentir un miedo y una compasión diferentes por la situación de Edipo en la tragedia de Sófocles respecto a la de otros héroes ese algo es, sin lugar a dudas, lo inevitable, lo irreversible de su terrible destino adverso. No en vano, aunque el mito de Edipo también fue utilizado con profusión por los otros dos grandes trágicos del siglo V a.C.², ninguno de esos otros tratamientos del mito ha pasado a la posteridad ni puede igualarse con la versión sofoclea en su impacto sobre el público a lo largo de los siglos. Y es que, es el enfoque proporcionado por Sófocles al mito, construyendo la obra de manera que ésta se centra en el “descubrimiento de un mal ya existente”³, lo que la diferencia de las otras versiones y la convierte en la obra única que es. El hecho de que el rey de Tebas no tenga posibilidad alguna de escapar al destino que

1 No en vano, en el Capítulo 14 de su *Poética* Aristóteles cita expresamente el mito de Edipo como el ejemplo perfecto de tragedia capaz de provocar miedo y compasión a través de la perfecta elaboración de la fábula, de la manera en que están ensamblados sus elementos y no recurriendo al espectáculo y los efectos teatrales. Y más adelante en el mismo capítulo también cita a *Edipo rey* como ejemplo perfecto de «reconocimiento». Véase Aristóteles, *Poética* 1453b3ss. y 1454a2ss.

2 Esquilo le dedicó una trilogía completa formada por las tragedias *Layo*, *Edipo* y *Los Siete contra Tebas*, de la que únicamente se ha conservado la última y fragmentos sueltos de las dos primeras, mientras que Eurípides trató el tema en otra trilogía compuesta por *Enomao*, *Crisipo* y *las Fenicias*, de las que sólo la última nos ha llegado.

3 Errandonea, I. Sófocles, *Tragedias. Edipo rey. Edipo en Colono (Volumen I)*, texto revisado y traducido por Ignacio Errandonea, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. p. 7.

los dioses le habían preparado ya incluso antes de nacer⁴, y la clara convicción que se desprende de la obra de que cuanto más vehementemente trata Edipo de escapar a su destino más claramente lo va cumpliendo, es algo que ha causado siempre un gran impacto en el público a lo largo de los siglos.

Pero si hay un elemento de la fábula de *Edipo rey* que ayuda a crear esa sensación de que no hay escapatoria para Edipo, convirtiéndola en el perfecto mecanismo de relojería que es, ése es sin lugar a dudas el papel que desempeñan los oráculos. Los oráculos son un elemento que, por lo general, no ha recibido mucha atención por parte del público y los lectores de la obra pero que, sin embargo, sí ha causado cierta controversia y discusión entre los estudiosos⁵, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta la abundante presencia de oráculos, adivinos y dioses⁶ en la producción dramática del que ha sido siempre considerado como el más piadoso de los tres grandes trágicos del s. V ateniense. Y es que, aunque casi todos los especialistas están de acuerdo en que es el elemento que hace a la fábula de la obra

4 Recordemos, un destino «injusto» en el que como señala Ignacio Errandonea tiene que “pagar, sin culpa personal, acarreado a la familia por Layo y su torpe incontinencia”. Véase Sófocles, *Tragedias...* p. XVII.

5 Véanse en este sentido Burkert, W., «Oedipus, Oracles and Meaning», *The Samuel James Stubbs Lecture Series* (University College, Toronto), 1991; Gellie, G. M., *Sophocles: A Reading*, Melbourne University Press, 1972. o Peradotto, J. J., «Disauthorizing Prophecy: The Ideological Mapping of Oedipus Tyrannus», *TAPA*, 122, 1992, p. 1-15. También ha sido estudiado el tema de los oráculos en algunas otras de sus tragedias como *Edipo en Colono*. Véase en este sentido Wilson, J. P., *The Hero and the City. An Interpretation of Sophocles' Oedipus at Colonus*, The University of Michigan Press, 1997: 131-167.

6 Para un rápido resumen de la presencia de los mismos en las obras de Sófocles véase Guzmán Guerrero, A. *Introducción al teatro griego*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 89-90. Sobre la importancia de la divinidad en la obra de Sófocles véase Parker, R., «Through a Glass Darkly: Sophocles and the Divine», *Sophocles Revisited. Essays presented to Sir Hugh Lloyd-Jones*, edited by Jasper Griffin, Oxford University Press, 1999, 11-30.

ser redonda y perfecta, su función en la obra y su interpretación son muy ambiguas y cada estudioso ha querido verlos desde su propio punto de vista. Por lo tanto, en este artículo se va a tratar de establecer cuál es la función real de los oráculos en la obra al mismo tiempo que se determinará su importancia para la estructura de la misma.

Edipo rey es desde luego una de las obras de Sófocles en las que más importancia tiene un dios en concreto (en este caso Apolo), porque toda la historia del protagonista ha sido diseñada por el deseo específico de ese dios⁷. Y es que, en realidad, Apolo domina toda la trama. Él está siempre presente en la mente de los personajes y, aunque ni siquiera sean muy conscientes de ello, también en la mente de los espectadores. Y, de hecho, es mencionado muchas veces como un agente activo por la mayoría de los personajes⁸. Sin embargo, ese dios que domina toda la trama no aparece nunca en escena. ¿Cómo se logra entonces ese dominio? Precisamente mediante la presencia de los oráculos.

He aquí la función básica primaria de los oráculos en la estructura de la obra: son la representación del dios en la escena. Y es que no hay que olvidar que en la representación de una tragedia no se podía contar con más de tres actores a la vez en escena⁹. Sófocles suple esta limitación haciendo que todo lo que Apolo hubiese necesitado decir como personaje en la obra sea comunicado a los personajes mortales (y en último término al público) a través de los oráculos. En este sentido son muy reveladoras las palabras del adivino Tiresias (no en vano,

7 De todas formas, Apolo no es el único con un peso específico importante en la tragedia de Sófocles. Puede encontrarse un estudio detallado de la presencia en *Edipo rey* de otros dioses, en especial Zeus, en el capítulo «The Gods and the Chorus: Zeus in Oedipus Tyrannus» en Segal, *Sophocles' Tragic World. Divinity, Nature, Society*, Harvard, Harvard University Press, 1998, pp.180-198.

8 Apolo es mencionado hasta en veintitrés ocasiones a lo largo de la obra, es decir, que el dios está constantemente en boca de todos los personajes.

9 El tercero precisamente introducido por Sófocles.

otro agente de intervención divina) en un momento de la obra cuando dice a Edipo «No es tu destino caer por obra mía, ya que se basta Apolo, quien se cuida de darle cumplimiento a esto» (versos 376-377). En definitiva, las manifestaciones del Oráculo y las del propio Tiresias hacen innecesaria la aparición en escena de un actor representando al dios Apolo. Por lo tanto, en último término, la primera función de los oráculos en la obra está vinculada a una cuestión técnica y de “economía” dramática por parte del autor.

Muy relacionada con esta función básica tenemos otra más profunda y oscura: los oráculos sirven también al autor para en, determinados momentos de la fábula, acelerar o apresurar los acontecimientos, para desencadenar la acción. Y es que, cada aparición del oráculo en la historia provoca reacciones radicales en los personajes que hacen avanzar la historia de manera dramática. Se percibe con mucha claridad en el siguiente cuadro

INTERVENCIÓN DEL ORÁCULO	REACCIÓN DE LOS PERSONAJES
1º) El ORÁCULO dice a Layo que su hijo le matará.	Edipo es abandonado (versos 711-725).
2º) El oráculo dice a Edipo que matará a su padre y se acostará con su madre (versos 787-793).	Edipo abandona Corinto y se dirige a Tebas (versos 794-796).
3º) Layo se dirige a consultar el Oráculo sobre la Esfinge.	Edipo inicia su propia investigación.
4º) El ORÁCULO establece que para acabar con la plaga que asola Tebas hay que castigar al asesino de Layo, «Muerto él, ahora claramente nos ordena el dios tomar venganza en quienes le mataron con su mano» (versos 103-104).	Es asesinado en un cruce de caminos por Edipo (versos 797-812)

Ya desde la primera vez que el Oráculo hace una predicción parece estar tratando de ayudar a Layo, advirtiéndole sobre lo que va a pasar. Aquel dice a Layo que su hijo le matará, y él actúa consecuentemente abandonando a Edipo para estar a salvo de la profecía (versos 711-724) tal como le cuenta Yocasta al propio Edipo:

Llególe un día a Layo un oráculo –no diré del propio Febo, sino de sus sirvientes— de que habría de ser su destino el de morir a manos del hijo que naciera de él y de mí. Pero a Layo, según se dice, le mataron un día unos ladrones extranjeros en una triple encrucijada. Y en cuanto al niño, apenas habían transcurrido tres días de su nacimiento, cuando aquél, tras atarle las articulaciones de los pies, le arrojó por manos de otro a un monte inaccesible. En este caso Apolo no hizo cumplirse que llegara el hijo a ser el asesino de su padre, ni tampoco que muriera Layo, según temía, a manos de su hijo¹⁰.

Con esta acción parecería en principio que la predicción del Oráculo ha sido burlada. Y, de hecho, la profecía habría sido evitada si el Oráculo no hubiera hablado de nuevo años más tarde a Edipo haciéndole la misma advertencia que le había sido hecha previamente a su padre, empujándole a hacer algo para evitar que se cumpla: irse del lugar en el que vive (vv. 788-796):

(...) a escondidas de mi padre y de mi madre me encaminé a Pitón. Febo me despachó sin dignarse a responderme sobre lo que hasta allí me había llevado, pero me anunció otras desgracias, terribles y lamentables: que habría de unirme a mi madre, traer al mundo una descendencia cuya vista sería insoportable a los hombres y convertirme en el asesino del padre que me engendró. Al oír esto, midiendo en adelante el camino de las estrellas, hui de la tierra de Corinto, allá donde jamás pudiera ver realizadas las atrocidades de mis funestos oráculos.

Por lo tanto, en realidad lo que el Oráculo está haciendo no es ayudar sino todo lo contrario, está contribuyendo a que todo

10 Para los textos de *Edipo rey* seguiremos siempre la traducción de Luis Gil. Véase Sófocles, *Antígona*. *Edipo Rey*. *Electra*, traducción e introducciones de Luis Gil, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1974.

se cumpla como estaba predestinado, revelando a su manera los hechos y provocando reacciones en los personajes que, sin duda, les acercan más a su destino (vv. 797-812):

Avanzando, llego al lugar donde tú dices que pereció este rey. Y te diré, mujer, la verdad hasta el final. Cuando llegué caminado, cerca de este triple camino, me salieron al encuentro un heraldo y un hombre sentado en un carro tirado por caballos, cual el que tú dices. El guía y el propio anciano me empujaron violentamente fuera de la calzada, y yo, en un pronto de ira, golpeé a quien me había apartado, al cochero. Mas, como me viera el anciano desde el carro, aguardando a que pasara a su lado, me dio en plena cabeza con el doble aguijón. Y, ciertamente, no llevó proporcional castigo, pues, recibiendo al punto un bastonazo de esta mano, cayó de espaldas fuera del carro y rodó a tierra. A todos los demás les maté.

En definitiva, esta segunda vez que el Oráculo habla, cuando Edipo le consulta sobre la identidad de su padre, la ayuda que el Oráculo parecía haber prestado a Layo revelándole la primera profecía muchos años antes queda anulada, porque con su respuesta a la pregunta de Edipo el Oráculo lo que hace es asegurarse de que las vidas de Edipo y su verdadero padre, Layo, vuelvan a cruzarse.

Exactamente lo mismo ocurre con el favor que el Oráculo parece estar haciéndole a Edipo con la advertencia sobre lo que éste hará a su padre y a su madre. A primera vista parece que Edipo tendría que estarle muy agradecido por la advertencia que le hace ya que parece que el Oráculo le está ayudando a evitar que mate al uno y se case con la otra. Pero en realidad Apolo, con la respuesta que da a través del Oráculo a la pregunta de Edipo sobre la identidad de sus padres, está haciendo justo lo contrario, empujarle fuera de su tierra y volver a cruzar su camino con el de su padre. En definitiva, está asegurándose una vez más de que la profecía se cumple. En palabras de Reinhardt¹¹ «Así es como

11 Reinhardt, K. *Sophocles*. Barcelona, Ensayos/Destino, 1991, p. 156

a los oráculos les place llegar a su cumplimiento: prefieren los rodeos, tienden a cumplirse precisamente cuando parece que el ser humano consigue eludirlos». Por lo tanto, lo que parece en principio una ayuda que le lleva a poner en práctica la manera más obvia de escapar a su destino, marchándose de su tierra, es en realidad todo lo contrario. Ese segundo mensaje de Apolo es en realidad el elemento que asegura que el destino se cumpla. El dominio de la situación por parte de Apolo es bastante completo ya que también Layo se cruza en el camino de Edipo porque va a consultar al Oráculo sobre el problema de la esfinge.

Es verdad que se puede argumentar, sin duda, que no todo en el destino de los personajes está atado y bien atado por Apolo a través de los oráculos, ya que hay momentos en la obra en los que los personajes tienen libertad a la hora de actuar, de decidir qué hacer ante un dilema y sencillamente eligen una opción, que resulta ser la necesaria para el cumplimiento de la historia. Por ejemplo, cuando Edipo decide marchar a Delfos para consultar el Oráculo lo hace por propia iniciativa, impulsado por las palabras de un borracho (cf. vv. 779-789) y no movido por un oráculo. O cuando el pastor decide salvar a Edipo en lugar de matarlo también es una decisión personal sin intervención del Oráculo. O sobre todo, la obsesión de Edipo por seguir investigando el asesinato de Layo a pesar de las repetidas advertencias que recibe por parte primero de Tiresias y luego de Yocasta (imprescindible para el desarrollo de la fábula) no tiene nada que ver con el oráculo sino con su carácter. En este sentido afirma Guzmán Guerra¹²:

En general, pues, observamos que el papel de los oráculos representa en Sófocles, más que una fuerza que se sobreponga a la figura del héroe, un poder que requiere y necesita el propio carácter y personalidad del protagonista.

Quiero decir, que el oráculo no induce al personaje a actuar, sino que es la propia compulsión del héroe a la acción la que da pleno sentido a la ejecución del oráculo emanado de la divinidad.

12 Guzmán Guerra, A. *Introducción...*, p. 90.

Sin embargo, no es menos cierto que sin la colocación estratégica de los oráculos en diversos puntos a lo largo de la línea temporal y sin esa manera particular y enigmática de expresarse que tiene Apolo a través de sus servidores ninguno de los dos “autores” de esta historia, Sófocles y dentro de la obra el propio Apolo, habrían podido lograr que el destino trágico de los protagonistas pudiese cumplirse con tal perfección. Por lo tanto, los oráculos no son lo único que hace avanzar la historia, ya que el carácter y la libertad de elección de los personajes también juegan su papel, pero resultan desde luego fundamentales para que la fábula siga su curso y tenga ese cierre perfecto. En este sentido Hernández de la Fuente afirma que «Así dan respuesta los oráculos a los héroes, abriendo camino para sus hazañas y para su destino de cierto cumplimiento. (...) al llegar al momento adecuado, el oráculo lo guía hacia su destino, que suele cumplir involuntariamente¹³», para concluir que «Así se cumplen siempre las profecías, motor sobrenatural de los mitos, desvelando su sentido a ojos de todos justo al final¹⁴».

Ese tono de oscuridad en las respuestas del Oráculo, esas medias verdades y acertijos, esa manera enigmática de hablar del dios en suma a la que ya hemos aludido es la misma técnica que Tiresias utiliza cuando es interrogado por el rey. No en vano Edipo le espeta en un determinado momento de la obra «¡Qué exceso de enigmas y de oscuridades hay en todas tus palabras!» (vs. 438-439). Y es en realidad algo lógico y coherente, porque Tiresias es otro representante de Apolo en la obra. Es en palabras del Corifeo el «divino adivino, el único hombre a quien es connatural lo verdadero» (vs. 298-299). Por eso también habla con tono oscuro y medias verdades. Porque igual que sucede con el Oráculo el adivino ciego es otro vehículo que Apolo usa

13 Hernández de la Fuente, D. *Oráculos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008. pp. 91-92.

14 Hernández de la Fuente, D. *Oráculos...*, pp. 94-95.

para hablar a los mortales, pero también para hacer que todo suceda como él lo ha predeterminado. Este tipo de respuestas que da Tiresias y que siendo fácilmente comprensibles para el público resultan incomprensibles para el propio Edipo tienen también otro tipo de función en la obra. Se podría decir que es una técnica que utiliza Sófocles en la composición de su obra. Lo ha explicado muy bien G.M. Gellie¹⁵ para quien «By steering so close to the wind, Sophocles gives his audience another of those near-climaxes which take us to the edge of the precipice and then lead us away again. This is dramatic excitement on the principle of 'No, not yet'». Es decir, se trata de una técnica que emplea Sófocles para retrasar la aparición de esa verdad que, siendo ya conocida por el público, está aún por ser nítidamente formulada en escena, aunque también podríamos vincularla a la conocida ironía sofoclea.

Llegados a este punto de la exposición hay que diferenciar entre los distintos tipos de oráculos que se dan a lo largo de la obra. Según el propio Gellie¹⁶ hay dos clases de oráculos en *Edipo rey* dependiendo de su distinta función en la obra: el primer tipo son aquellos oráculos que no tienen nada que ver con predicciones. Son una dirección o instrucción del dios Apolo, que indica a los hombres que tienen que actuar de un modo determinado. A esta categoría pertenece el primer oráculo que recibe Creonte cuando es enviado a Delfos por el rey para conseguir una solución a la plaga que está destruyendo Tebas al principio de la obra: «la plaga no terminará hasta que el asesino de Layo no sea descubierto». La segunda clase de oráculos son pronunciamientos o predicciones que establecen lo que sucederá irremediablemente a pesar de cualquier cosa que hagan los humanos para intentar evitarlos. Estos son el que reciben primero Layo y Yocasta sobre su hijo, y el que más tarde recibe Edipo, ya como hombre adulto cuando

15 Gellie, G. M. *Sophocles. A Reading*, Melbourne University Press, 1972, p. 91.

16 Gellie, G. M. *Sophocles...*, p. 102.

aún vive en Corinto, acerca de sus auténticos padres e incluso, añadiríamos nosotros, las palabras enigmáticas del propio adivino Tiresias (que recordemos es también un servidor de Apolo y habla por él) cuando Edipo le interroga sobre el asesino de Layo.

La diferencia entre unos y otro es clara, no hay duda alguna. Sin embargo, al contrario de lo que establece Gellie, la diferencia no parece estar tanto en la función como en la forma. Y es que, en realidad, la función de todos ellos es la misma, tanto desde el punto de vista de la intencionalidad del autor al diseñar la fábula como desde el punto de vista de la intención del dios Apolo al pronunciarlos: poner los acontecimientos en marcha. La auténtica diferencia entre los dos tipos de oráculos está en la forma que utilizan para conseguir el mismo objetivo: mientras en el primer tipo las cosas son expresadas con toda claridad y no parecen tener relación alguna con Edipo o su familia, los segundos conciernen claramente a Edipo y su familia, pero son a la vez aquellos cuyas palabras y cuyo mensaje es doble, enigmático y ambiguo. En este segundo tipo de oráculos curiosamente el dios da una información, que siendo cierta y útil para el que pregunta, no responde a la cuestión que se le ha formulado y, por lo tanto, el interrogador no sabe interpretar esa información ni aprovecharla correctamente. Es decir, en el primero de los casos que hemos mencionado Edipo pregunta al Oráculo «¿quiénes son mis padres?», pero éste responde algo completamente distinto a la pregunta «matarás a tu padre y yacerás con tu madre», no «Layo y Yocasta», que sería la respuesta correcta a la pregunta formulada. Del mismo modo cuando Edipo interroga a Tiresias, pregunta «¿quién mató a Layo?» pero por contra el adivino comienza a hablar sobre los orígenes de Edipo y le dice «eres el asesino de tu padre y yaces con tu madre».

Para Jean-Pierre Vernant¹⁷ el lenguaje de los dioses tal como es expresado en la forma enigmática del Oráculo tiene una

17 Vernant, J. P.: «Ambiguity and Reversal: On the Enigmatic Structure of Oedipus Rex», *Oxford Reading in Greek Tragedy*, Segal, E. (ed.), Oxford, 1983, p. 192.

dimensión doble, «the Gods know and speak the truth but they make it known by living expression in words which seem to men to say something quite different».

La misma ambigüedad en el mensaje que transmiten las palabras de este segundo tipo de oráculo parece estar presente en su cumplimiento. Y es que los dos oráculos que fueron pronunciados muchos años antes de la época en que está situada la acción de la obra, al principio de la misma parecen haber fallado. Sin embargo, al final de la obra el propio Edipo descubre que ambos ya se habían cumplido muchos años antes. Por eso, de hecho, se puede decir que *Edipo rey* no es una obra sobre el cumplimiento o el fracaso de unos oráculos, sino sobre el proceso a través del cual se descubre que dichos oráculos ya se habían hecho realidad muchos años antes de que tuvieran lugar los acontecimientos que presenta la obra, y nadie se había dado cuenta¹⁸. Y es que *Edipo rey* es, sin lugar a dudas, el «drama del reconocimiento¹⁹».

Este carácter de drama del reconocimiento de Edipo está íntimamente vinculado a otra de las funciones de los oráculos en *Edipo rey*. Y es que, como señala Hernández de la Fuente, la adivinación en los textos clásicos funciona también como «recurso ideológico de la Grecia antigua»²⁰, es decir, como una manera que tiene el autor de transmitir su ideología respecto a temas religiosos, políticos o sociales. En el caso de *Edipo rey*, en una época como es la Atenas del siglo V a.C. en la cual,

18 Salvo, por supuesto, Tiresias, ciego que ve, «el único hombre a quien es connatural lo verdadero» (vv. 298-299), que sí lo sabía y así se lo había dicho, más o menos enigmáticamente, a Edipo, vidente que no ve en la escena a que se aludió anteriormente: cf. vv. 316-317; 353; 362; 366-367; 412-425.

19 Errandonea, I. *Sófocles, Tragedias...*, p. XVII. No en vano, algunos escritores famosos como el propio Gabriel García Márquez consideran *Edipo rey* como la primera «novela policíaca» de la historia.

20 Hernández de la Fuente, D. *Oráculos...*, p. 81.

con la sofística, se estaba viviendo una revolución racionalista en la que se estaban poniendo en duda todas las creencias religiosas tradicionales, no es de extrañar que su autor, Sófocles, (recordemos, el tradicionalmente reconocido como el más piadoso de los tres grandes trágicos griegos), quisiese utilizar su obra para dar su opinión al respecto. Y ésta parece ser, en primer lugar, la defensa de la veracidad de los designios que la divinidad transmitía a través del Oráculo. No en vano, y como ya hemos señalado, todos los vaticinios que al comenzar la obra parecían haber fallado y que son puestos en duda en diversas ocasiones a lo largo de la misma al final resulta, no sólo que eran ciertos, sino incluso que ya se habían cumplido hacía tiempo. Y, en segundo lugar, Sófocles a través de su obra parece condenar a todo aquel que cuestiona la autoridad del Oráculo, mostrando como el Dios castiga semejante sacrilegio.

Vinculada a esta función, los oráculos tienen aún una finalidad más en la obra, que es la de permitir al autor caracterizar a sus personajes. Como indica Hernández de la Fuente «(...) el oráculo y las reacciones ante él de los diversos personajes del mito conforman grandemente su caracterización literaria: la forma en que actúan ante los oráculos sirve para configurar su carácter y retrato moral»²¹. Así, vemos como, por ejemplo, Yocasta se muestra muy inconstante a lo largo de la obra en cuanto a su creencia en los oráculos: primero, tras contar a Edipo cómo murió Layo, se atreve a decir (versos 719-725):

En este caso Apolo no hizo cumplirse que llegara el hijo a ser el asesino de su padre, ni tampoco que muriera Layo, según temía, a manos de su hijo. Tales patrañas las definieron las palabras de los oráculos, a las que no debes hacer caso en absoluto. Porque aquello cuya conveniencia descubre el dios, lo hace patente con facilidad por cuenta propia.

Más tarde, ella misma nos informa de que ha realizado una plegaria a Apolo en la cual se percibe una rectificación de su

21 Hernández de la Fuente, D. *Oráculos...*, p. 83.

escepticismo anterior (versos 911-1085), para poco después, y tras conocer la noticia de la muerte de Pólipo, volver otra vez a su primera impresión cuando le dice a Edipo primero «Escucha a este hombre, y observa oyéndole adónde han ido a parar los augustos oráculos del dios» (versos 952-953) y luego «Pero ¿por qué ha de sentir temor el hombre, sobre quien imperan los antojos de fortuna, y no tiene presciencia cierta de nada? Lo mejor es vivir al azar, como buenamente se pueda» (versos 976-983). Recibe, en consecuencia, al final de la obra con su terrible suicidio lo que Sófocles parece considerar su “justo” castigo por su impiedad. Como hemos dicho anteriormente, la caracterización de los personajes, en este caso de Yocasta, y su actitud ante el Oráculo sirve a Sófocles a la vez para transmitir su propia ideología al respecto al mostrarnos cómo el Dios castiga a los sacrílegos que los ponen en duda. Además, la condena por parte de Sófocles a la actitud de Yocasta destaca aún más al contraponerla a la del coro, que mantiene sin fisuras su fe absoluta en la veracidad de los oráculos a lo largo de la obra y que se escandaliza ante las impiedades de aquella. En este sentido el coro en los versos 863-910 parece hablar por el propio autor cuando, como dice Luis Gil «(...) proclama su convicción de que Zeus no consentirá que quede sin cumplirse el oráculo sobre Layo, porque en tal caso se vendría abajo la fe en los dioses»²².

Aunque no cabe duda de que el personaje en el cual mejor interconectadas están las dos funciones de las que venimos hablando, es decir, el oráculo como mecanismo de caracterización de los personajes y a su vez como recurso ideológico, es desde luego el propio Edipo. Y es que Edipo se nos presenta en la obra como un héroe que cree haber llegado a la posición de privilegio en la que se encuentra por sus propios méritos, por su inteligencia y su ingenio que él cree superior a la humana y casi a la divina, al haber derrotado a un monstruo como la Esfinge sin ayuda de

22 Gil, L.: «De las varias lecturas del Edipo Rey», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos*, 10, 2000, p. 77.

ningún dios. Esto hace a Edipo mostrarse en muchos momentos soberbio y desafiante ante los representantes de la divinidad, como el propio Tiresias, al que reprocha (versos 388-398):

(...) Porque, vamos a ver, dime: ¿en qué ocasión fuiste tú un adivino certero? ¿Cómo es que no indicaste a estos ciudadanos un remedio, cuando estaba aquí la perra cantora? Y, ciertamente, el enigma no era algo como para poder ser resuelto por el primer venido, sino que requería arte adivinatoria. Y ésta, según se vio, no la tenías tú ni por agüeros, ni por habértela enseñado ningún dios. En cambio, llegué yo, Edipo, que no sabía nada, y la hice callar acertando la respuesta con mi ingenio, sin haberla aprendido de pájaros.

Y en otros momentos da muestras también de impiedad al dudar, igual que Yocasta, de la veracidad de las artes adivinatorias y de los oráculos, especialmente del recibido por él, cuando exclama (964-973):

¡Ay! ¿Por qué prestar, mujer, tanta atención al hogar vaticinador de la Pitia, o a los pájaros que graznan en lo alto, por cuyos indicios habría yo de matar a mi padre? Pero éste, muerto, yace bajo tierra, y yo estoy aquí sin haber tocado un arma. A no ser que lo haya hecho consumirse de añoranza, pues, en tal caso, habría muerto por mi culpa. Pero, en lo que respecta a los oráculos en su tenor literal, Pólibo, al yacer en el Hades, se los llevó todos consigo, y no tienen valor alguno.

Encontramos en estas actitudes una cierta explicación de porqué es merecedor de su “injusto” destino trágico. Y es que a través de estas escenas Sófocles nos está mostrando que, aunque Edipo herede de su padre una culpa que no es suya y tenga que pagar por ella, su soberbia y su impiedad hacen que no sea tan inocente como pueda parecer a priori. Especialmente a ojos de alguien tradicionalmente considerado tan piadoso como Sófocles, quien parece estar advirtiéndolo al público con el ejemplo de Edipo de que mostrarse excesivamente confiado en uno mismo y creer que no se le debe nada a los dioses trae finalmente consecuencias adversas. Por lo tanto, mediante la caracterización de Edipo en su actitud respecto a la divinidad, Sófocles nos transmite una vez

más su propia ideología al respecto. De hecho, ha habido quien ha ido más allá y ha encontrado en la condena de Edipo en la obra un mensaje al propio Pericles. Y es que, como explica Luis Gil²³ se pueden encontrar inquietantes semejanzas entre Edipo y Pericles como «La excesiva confianza en la inteligencia y la falta de atención a los factores irracionales que intervienen en el acontecer humano. La desconfianza en los oráculos aun cuando los hechos parezcan venir a confirmarlos. La arrogancia que origina la conciencia de la propia valía e induce al menosprecio de los demás (...)» y el hecho de ser Pericles como Edipo portador de una culpa hereditaria. De modo que el destino final de éste último puede entenderse como una advertencia para Pericles sobre cómo los dioses castigan a los impíos, lo cual no debe resultar extraño ya que, como también afirma Gil²⁴:

Para los apegados a las tradiciones religiosas²⁵ representaba una impiedad tanto la indiferencia del político frente a los rituales religiosos, oráculos y prácticas adivinatorias, como su amistad con un filósofo que se atrevía a afirmar que el sol era una masa incandescente.

En cualquier caso, y volviendo a la soberbia de Edipo por su inteligencia para desvelar acertijos y el desafío a los representantes de la divinidad a los que hemos aludido anteriormente, algunos especialistas han sugerido que toda la obra misma está planteada como un acertijo, y ese acertijo está estructurado a través de la obra mediante los diferentes mensajes del Oráculo. Tal como dice Simon Goldhill²⁶ «Reading - and misreading - the signs are an essential part of *Oedipus'* narrative». Goldhill hace referencia a que Edipo es aclamado rey y se convierte en un hombre exitoso por su capacidad para resolver un acertijo tremendamente difícil

23 Gil, L. «De las varias... p. 87.

24 Gil, L. «De las varias... p. 85.

25 Como el propio Sófocles.

26 Goldhill, S.: *Reading Greek Tragedy*, Cambridge University Press, 1986, p. 211.

(el de la Esfinge). Por lo tanto, él es públicamente considerado por sus súbditos como el mejor solucionando acertijos y esa habilidad es la que le lleva a lo más alto. Sin embargo, irónicamente Edipo es incapaz de resolver los acertijos aparentemente mucho más fáciles y directos que suponen los distintos oráculos de su vida y las palabras de Tiresias²⁷. Y esta incapacidad para interpretar correctamente estos «acertijos» es precisamente lo que le acaba llevando a la posición más baja e ignominiosa. Y es que, poco a poco todos los personajes de la obra van dándose cuenta uno a uno de la terrible verdad: primero Yocasta, luego los dos pastores implicados en el intercambio de Edipo bebé, luego el coro de ancianos. Pero Edipo es el último en comprenderlo todo. En palabras de Segal²⁸:

Although Oedipus' first act is to consult Delphi, he never integrates what Apollo and Teiresias know into what he knows. Not until it is too late does he put the oracles together by means of that intelligence whose special property it is to join past and present and connect disparate events, facts, experiences, stages of life.

Pero de todas formas, todo, incluso su capacidad para solucionar el acertijo de la Esfinge, era simplemente otro paso más que contribuyó a llevarle a su lastimosa situación final. Tal como señala Goldhill²⁹ «Oedipus' reading of the Sphinx's riddle,

27 A pesar de que, tal como ha señalado Reinhardt, con el oráculo que trae Creonte al comienzo de la obra:

La tarea que se impone con ello al pesquisidor es la de buscarse a sí mismo y ésta, apenas ha sido formulada, le llena, se introduce de tal modo en el que ha resuelto los enigmas de la Esfinge, que pronto empieza a transformarse, hechizado como por obra de un filtro: la tarea se convierte en una prueba de su ser. Un compromiso voluntario se apodera de él, una pasión violenta por descubrir la verdad incluso antes que Creonte regrese del oráculo a donde había sido enviado (V. 76 y s.)

Reinhardt, K. *Sophocles...*, pp. 138-139.

28 Segal, C.: *Sophocles...*, pp. 150-151.

29 Goldhill, S.: *Reading...*, p. 213.

like his reading of the Delphic oracle, despite the apparent safety, apparent solution, has in fact led to precisely the horror of the present...». Y es que la obra entera está perfectamente diseñada para que la fábula siga su curso, no dar a Edipo posibilidad alguna de escapar y a través de los mensajes de Apolo y las consecuentes reacciones que éstos provocan en los protagonistas, conducirlo paso a paso a su trágico final. Esto hizo señalar a estudiosos como Volkelt³⁰ ya a comienzos del siglo XX que:

Especially in *Edipo rey*, el destino se nos manifiesta como una serie de trampas que llevan a su objetivo a pesar de los intentos de evitarlas, como una reunión de circunstancias imaginadas maliciosamente, que causan la ruina de aquellos a quienes la divinidad ha abandonado.

Pero en definitiva, tal como se ha mostrado en este artículo, más que una serie de trampas, la fábula entera de la obra gracias a la utilización estratégica de los oráculos en momentos muy concretos por parte de Apolo constituye una gran trampa, una trampa perfecta sin fisuras y, desde luego, sin escapatoria posible para Edipo.

Bibliografía

Burkert, W.: «Oedipus, Oracles and Meaning», *The Samuel James Stubbs Lecture Series* (University College, Toronto), 1991.

Gellie, G. M.: *Sophocles: A Reading*, Melbourne University Press, 1972.

Gil, Luis: «De las varias lecturas del *Edipo Rey*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos*, 10, 2000, pp. 71-90.

Goldhill, Simon: *Reading Greek Tragedy*, Cambridge University Press, 1986.

Guzmán Guerrero, Antonio: *Introducción al teatro griego*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

30 Volkelt, J.: *Ästhetik des Tragischen*, München, Beck, 1917, p. 455.

Hernández de la Fuente, David: *Oráculos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Parker, R.: «Through a Glass Darkly: Sophocles and the Divine», *Sophocles Revisited. Essays presented to Sir Hugh Lloyd-Jones*, edited by Jasper Griffin, Oxford University Press, 1999, pp. 11-30.

Peradotto, J. J.: «Disauthorizing Prophecy: The Ideological Mapping of *Oedipus Tyrannus*'», *TAPA*, 122, 1992, pp. 1-15.

Reinhardt, K.: *Sophocles*, Barcelona, Ensayos/Destino, 1991.

Segal, Charles: *Sophocles' Tragic World. Divinity, Nature, Society*, Harvard, Harvard University Press, 1998.

Sófocles: *Tragedias. Edipo rey. Edipo en Colono (Volumen I)*, texto revisado y traducido por Ignacio Errandonea, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959.

---. *Antígona. Edipo rey. Electra*, traducción e introducciones de Luis Gil, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1974.

Vernant, Jean-Pierre: «Ambiguity and Reversal: On the Enigmatic Structure of *Oedipus Rex*», *Oxford Reading in Greek Tragedy*, Segal, E. (ed.), Oxford, 1983.

Volkelt, J.: *Ästhetik des Tragischen*, Munchen, Beck, 1917.

West, M.: «Ancestral Curses», *Sophocles Revisited. Essays presented to Sir Hugh Lloyd-Jones*, edited by Jasper Griffin, Oxford University Press, 1999, pp. 31-46.

Wilson, J. P.: *The Hero and the City. An Interpretation of Sophocles' Oedipus at Colonus*, The University of Michigan Press, 1997, pp. 131-167..

MANUEL CABELLO PINO
UNIVERSIDAD DE HUELVA

